

Fulgencio Argüelles- Reseña



Nació en Orillés (Asturias) en 1955. Estudió Psicología en Madrid, en 1997 regresó a Asturias para vivir en Cenera (Mieres), lugar de su infancia y juventud.

Su primera novela **Letanías de lluvia**, recibió el Premio Azorín (1992). En 1996, publicó **Los clamores de la tierra** y, en 1998, el libro de relatos **Del color de la nada**. Su novela **Recuerdos de algún vivir** recibió el *Premio Principado de Asturias* (2000).

El palacio azul de los ingenieros belgas es su cuarta novela, ganadora del Premio Café de Gijón (2003).

También ha publicado **Seronda** en asturiano en colaboración con el pintor asturiano J. Enrique Maojo. En 2011 ha publicado su obra **A la sombra de los abedules**. Su última obra fue publicada en 2014 con el título **No encuentro mi cara en el espejo**.

El palacio azul de los ingenieros belgas

La novela ambientada en los años pre y post revolucionarios de 1934 en Asturias, no es una obra más sobre la contienda civil en un momento en el que los escritores españoles parecen haberla adoptado definitivamente. Narrada en primera persona, "es la historia de Nalo", en palabras del propio autor, "un aprendiz de jardinero



empeñado en buscar y alcanzar la sabiduría". A su manera uno recuerda un entrañable personaje del "Bosque animado" de Wesenlao Fernández Flórez, como Nalo sabio e ilustrado, que hablaba y mentaba constantemente su pasado en la Ciudad de la Luz. Según palabras del autor: "En esta novela he querido reflejar la búsqueda constante del conocimiento y la perfección, el ansia por la transformación de las cosas, el amor como la manifestación más humana del conocimiento compartido, la convivencia y la confrontación de dos mundos coincidentes y divergentes: ricos y pobres, y, en definitiva, la visión personal, y ausente de rencor, de un momento de revoluciones que confundió definitivamente el curso de nuestra historia

Opinión de otros lectores

Es tan buena la novela que nos interesan igualmente la política y la intimidad; la vida de la fábrica o mina y la del jardín; las obras hidráulicas y el incesto.

Escrita maravillosamente. Diálogos simplificados mediante comas, sin guiones. Una descripción de un banquete en el palacio de antología. Escrito en primera persona, la ingenuidad del chico que crece da pie al autor para ser irónico y gracioso como si fuese inevitable, sin lucirse, gran mérito.

Hablando de recomendaciones, este relato llegó a mí gracias a un librero que sabe de lo que vende, ese ser que tira a exótico y debemos proteger comprándole libros.